

Perspectivas de la integración latinoamericana *

FRANCISCO LEAL BUITRAGO

INTRODUCCIÓN

Se tratará en este bosquejo general de plantear algunos problemas que se refieren a las condiciones, limitaciones y posibilidades de integración económica en América Latina, como parte de solución de los problemas que actualmente presenta este sector del Continente Americano. El análisis se hace teniendo en cuenta las condiciones económicas, políticas y sociales de la región, tanto desde el punto de vista interno como del externo.

En el panorama social de América Latina se puede apreciar una *estructura subdesarrollada* —marginalidad o dualización estructural— que la caracteriza, que se refleja en dos aspectos principales: un *crecimiento industrial no planeado* y una *dependencia externa económica y política*.

El crecimiento industrial de América Latina no ha conllevado cambios lo bastante importantes en el conjunto de la estructura social, ni siquiera en los dos sectores económicos restantes —primario y terciario. Se aprecia, entonces, un desarrollo industrial enquistado en una estructura de tipo tradicional con escasas proyecciones modernizantes sobre el resto de la sociedad. Esta característica ha sido originada esencialmente por una dinámica externa, pues las fuerzas que desencadenaron el proceso fueron ajenas a la misma estructura social —crisis del año treinta y guerras mundiales.¹

El paso de una etapa de desarrollo hacia afuera a una de desarrollo hacia adentro —crecimiento industrial por sustitución de importaciones— significa el paso de una economía tradicional a una *economía dependiente*. Es así como las economías de América Latina entraron de lleno en el concierto del mercado internacional en una situación de profunda desventaja y total dependencia, ya que los países desarrollados tenían

* La elaboración del presente trabajo fue estimulada por el profesor Jorge Gra-ciarena, en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

monopolizado y organizado a su manera el comercio mundial. La dependencia económica, enmarcada dentro de una situación especial de política interna, trae como resultante cierto tipo de *dependencia política* externa caracterizada por una situación geográfica, inscrita dentro del área de influencia de los Estados Unidos.²

Con la consideración de algunas variables que se tratan más adelante y teniendo en cuenta el concepto de subdesarrollo expuesto, se puede apreciar que la situación social de América Latina es de acentuada crisis en sus tres planos: *económico, político y social*.

En lo *económico*, se plantea un estancamiento originado en el agotamiento de la dinámica del proceso de sustituciones fáciles —importación de productos finales industriales— y en la existencia de una estructura industrial de tipo tradicional. Este estancamiento es coadyuvado, además, por el deterioro de los términos de intercambio en América Latina, por las formas arcaicas de tenencia de la tierra —latifundio y minifundio con baja productividad— y por la distribución desequilibrada del ingreso nacional.

En lo *político*, la crisis está dada por el agotamiento de las posibilidades tradicionales de poder de los grupos que controlan la política. El origen de esta crisis es causado en buena parte por la emergencia de nuevos grupos sociales que pugnan por mayor participación política, lógicamente a expensas de quienes detentan los mecanismos de poder.

En lo *social*, el crecimiento demográfico, la misma emergencia de nuevos estratos y su necesaria participación social, así como la rápida urbanización desarticulada de las necesidades industriales, son concomitantes de la crisis típicamente social.

Se vislumbra entonces una situación común para todos los países de América Latina. La crisis económica, política y social se diferencia, para cada estructura social concreta, sólo en sus modos de manifestación propios, según hayan sido los procesos históricos de desarrollo en los contextos interno y externo. Esta crisis origina una situación prerrevolucionaria,³ que crea incentivos para el estudio y análisis de las sociedades subdesarrolladas latinoamericanas y consecuentemente para la formación de mentes en la ciencia y en el arte que respondan a los nuevos requerimientos históricos.⁴ La integración económica regional es parte del reto que afrontan los científicos sociales del Tercer Mundo.

TIPOS DE PAÍSES EN AMÉRICA LATINA

Como base de análisis en este trabajo, se clasifican los distintos países de América Latina dentro de dos tipologías, *la una económica y la otra política*.

La CEPAL clasifica en tres grupos los países de América Latina desde el punto de vista *económico-industrial*.⁵ El primer grupo está formado por Argentina, Brasil y México, con aproximadamente el 75 por ciento de la producción industrial de América Latina; el segundo grupo compuesto por Chile, Uruguay, Colombia, Perú y Venezuela, con alrededor del 17 por ciento del producto industrial total, y el tercero, por Costa Rica, Ecuador, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, con más o menos el 8 por ciento de producto industrial de la región.

Desde el punto de vista *político*, de acuerdo a la estructura de poder y más concretamente a los grupos sociales en el poder, se establecen también tres grupos de países que en cierta forma se superponen con la tipología de países según su desarrollo industrial.⁶ En el primer grupo se encuentran Argentina, Brasil, México, Chile y Uruguay, países con mayor desarrollo político que lograron reemplazar su hegemonía oligárquica por una mayor participación política sobre la base de grupos medios, ciertos sectores empresariales y los asalariados integrados a las economías capitalistas. Un segundo grupo formado por aquellos países que solucionaron la crisis de la hegemonía oligárquica a través de alianzas en las cuales los grupos oligárquicos compartieron el poder con una débil burguesía;⁷ en estos países los grupos medios sólo tienen una participación burocrática basada en una política de compromiso con los sectores altos que detentan el poder; tales países son Perú, Venezuela, Colombia y en parte Ecuador, Costa Rica y la República Dominicana —después de su última crisis. El tercer grupo de países formado por Estados que todavía no han solucionado de ninguna manera su hegemonía oligárquica, y que corresponden paralelamente a los más atrasados económicamente; éstos son El Elvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y el resto de América Latina a excepción de Cuba.⁸

VARIABLES INTERNAS Y EXTERNAS QUE CONDICIONAN LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA

Las variables internas y externas de la región latinoamericana pueden ser consideradas como estímulos o como resistencias al proceso de integración y por tanto reguladoras del mismo proceso. El peso que como estímulo tiene la dimensión externa es muy pequeño, por la situación de subdesarrollo del área y consecuentemente por su *status* dentro del sistema estratificado de naciones —grado de importancia de la política latinoamericana en el plano mundial.⁹ Este estímulo escaso, que en la mayoría de situaciones se presenta como resistencia, se manifiesta como regulador del *statu quo*. Así, la dimensión externa se sitúa dentro del

plano hegemónico de los Estados Unidos, con un cierto control económico presumiblemente elástico —no obstante la dependencia económica propia al subdesarrollo— y menos estricto que el control político que ha sido empíricamente comprobado en distintas ocasiones. Esta dimensión se convierte entonces en obstáculo, debido a la función reguladora del nivel de cambio social permisible, dadas las expectativas que sobre ello tiene el control gubernamental de los Estados Unidos —Pentágono y Departamento de Estado.

La otra variable, la dimensión interna, sirve más como estímulo que como resistencia en razón de las *tensiones dinámicas* que originan los desequilibrios estructurales y las situaciones *psicosociales, económicas y políticas*. En cuanto al aspecto *psicosocial*, no obstante los evidentes desequilibrios en las estructuras sociales de América Latina, se pueden señalar ciertas características comunes, con menores grados de diferenciación.

En lugar central se considera al empresario latinoamericano, ya que, dado el patrón de crecimiento industrial del área, se desarrolló un tipo de empresario tradicional y especulativo, encuadrado dentro de la protección del Estado y de la inversión segura.¹⁰ Es bastante difícil, dentro de esta mentalidad, la internalización de un fenómeno como el de la integración, pues tal empresario no intuye ventajas visibles en ella, sino que por el contrario, se le presenta como un obstáculo a sus costumbres y logros tradicionales. Además, si se descuentan las grandes empresas con alto porcentaje de inversión extranjera, son muy pocas las que reúnen los requisitos económicos y tecnológicos que faciliten la visión de ventaja que la integración regional muestra para los intereses empresariales.

Aparte de la mentalidad empresarial para promover una integración, se sitúa la mentalidad política representada por los grupos que detentan el poder. Se dan en algunos países de América Latina ideas políticas de promoción de integración, pero aún no se tiene una conciencia clara de la relación que existe entre la estructura interna del país y el proceso integracionista. Tal personalidad política es igualmente un producto de un orden político existente, caracterizado por un estado liberal tradicional —*laissez faire*— y por un grupo social oligárquico en el poder.¹¹

Como componente principal de la personalidad empresarial y política, se toma la ideología como marco de referencia para la acción. Así, se puede deducir que no existe un modelo de integración ni en lo económico ni en lo político. No hay unidad ni siquiera en los grupos subregionales que plantean la necesidad integracionista. Hay conciencia semántica pero no elaboración ideológica al respecto.¹²

De tal manera los hombres de negocios, quienes directamente deberían ser los interesados en el problema, lo desconocen o lo repudian; los políticos, lo aceptan en diferentes grados improvisando o desconociendo su esencia y los intelectuales, quienes más conocen y tienen conciencia del problema, carecen de las herramientas inmediatas necesarias para promover su solución.

Un segundo aspecto dentro de la dimensión interna es el *económico*. La situación de estancamiento originada por el tipo de desarrollo industrial, la baja productividad de la tierra y el desequilibrio en la distribución del ingreso, factores antes mencionados, conllevan una ausencia de modelos económicos integracionistas factibles de instrumentación. Este estancamiento se complementa con la situación económica de la inversión extranjera, sobre todo en lo que contribuye al desequilibrio del balance de pagos de la región.¹³

En tercer lugar se considera el aspecto *político*. Aparte de lo ya descrito respecto a la carencia de una ideología integracionista y, por ende, de modelos políticos de acción, se puede tomar el matiz político de la inversión extranjera reflejado en el grado de autonomía, ya que el control nacional de la economía varía según sea el monto de la inversión extranjera y su localización estratégica.¹⁴ Por otra parte, la ausencia de partidos políticos que incluyan en sus plataformas la integración, reafirma el problema, no obstante que la mecánica política en América Latina se sitúe cada vez más fuera de la organización de los partidos.

Se puede centrar un primer esbozo de conclusión en la idea de que *los obstáculos internos a la integración están circunscritos a una solución inicialmente política antes que económica*,¹⁵ dada la rigidez hegemónica y, en el mejor de los casos, la rigidez tradicional de los grupos que controlan el poder.

Finalmente, como marco general de encuadramiento de la dimensión interna se sitúa la *relación dinámica de las tensiones de tipo estructural*, producto histórico que origina los distintos desequilibrios y las situaciones económica y política descritas que, como ya se anotó, son la base esencial del estímulo interno y única perspectiva visible de primera mano para la solución del problema de la integración. La anterior afirmación es aparentemente contradictoria, pues uno de los obstáculos que más se señalan para la integración es el desequilibrio estructural en América Latina. Esto no se desconoce sino que se proyecta como factor dialéctico que le facilite el dinamismo a la necesidad integracionista.

Las tensiones emergentes del estancamiento económico, del crecimiento demográfico, de los desequilibrios económicos y sociales, de las diferencias en la participación en el poder, son las principales formas

dinámicas de estímulo integracionista que presentan las estructuras sociales de América Latina.

REQUISITOS DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Aceptadas las necesidades de integración económica como elemento de solución en lo que se refiere a los cambios en la estructura económica y social de América Latina para salir de su estancamiento y para crear cierto grado de unidad y autonomía —económica y política—, ¹⁶ los requisitos necesarios para cumplir esta finalidad están dados por varios aspectos. Como punto central se sitúa la *planeación* ¹⁷ que exige ciertos cambios estructurales previos para que se pueda constituir operativamente. La planeación implica cierto grado de integración estructural interna de los países de la región; necesita de Estados lo suficientemente fuertes con una burocracia racionalizada para que garantice las decisiones políticas y requiere también de un consenso a nivel económico y político en lo que respecta a la unificación de puntos centrales sobre ideología e intereses requeridos por la integración. ¹⁸

Alrededor de las posibilidades de planeación en los Estados nacionales, gravitan condiciones correlativas dirigidas siempre hacia la integración. Es necesario enlazar las políticas internas de los países con el proceso político integracionista para corregir la carencia de interconexiones en la región; así se dará salida a una definición de los grados sucesivos de integración acordes con la política interna de cada Estado. Igualmente, se deben establecer acondicionamientos internos en la planeación, de acuerdo no sólo a las necesidades de la nación respectiva sino a toda la política integracionista; de esta manera se puede lograr el manejo de los distintos grados de desarrollo económico entre los países de América Latina. Se hace necesaria, además, una política social para la región, con el fin de iniciar el proceso de integración interna de territorios y sociedades nacionales acorde con las etapas sucesivas de la integración regional. Finalmente, se debe definir una política general para América Latina en cuanto a las relaciones económicas y políticas externas a la región —financiamiento de bienes de capital necesarios y condiciones políticas de tal financiación— complementariamente con esta política es indispensable aclarar las alternativas funcionales que existan ante las dificultades, sobre todo, en lo que respecta a la posición descrita sobre el empresario latinoamericano. De esta manera, se definirá el tipo y grado de autonomía del Estado tanto en la intervención interna como frente a la dependencia económica y política externa. ¹⁹

Éstos son en forma general los requerimientos necesarios para poder poner en marcha el proceso de integración económica latinoamericana.

MODELOS DE INTEGRACIÓN

Considerando las visibles ventajas de la integración, tales como la apertura de nuevos mercados para permitir el desarrollo de economías externas y de escala, la complementación industrial a bajos costos, el fortalecimiento de una región como unidad económica, etcétera, se puede afirmar que la salida que tenga el problema social latinoamericano incluirá de una u otra manera algún tipo de integración. En consecuencia, una solución sólo nominal, que no contemple cierta garantía operativa integracionista, no podrá ser una solución duradera.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que la integración no es un fenómeno predeterminado sino que por el contrario sus posibilidades son muchas y de muy diverso género. Se pueden elaborar varios modelos orientados tanto política como económicamente de acuerdo a intereses específicos, a teorías científicas o a simples especulaciones sin fundamento. Las ideas que se han planteado anteriormente presentan la elasticidad suficiente para incluir varias posibilidades modulares. Todas ellas deben tener en cuenta factores comunes de eficiencia, como son una mayor tasa de crecimiento económico necesaria para cualquier tipo de integración, altas posibilidades de cambio en la estructura económica y social y, en general, factores que garanticen una salida con un mínimo de gratificaciones a nivel económico y social.

Otro aspecto relativo al problema es el de la orientación político-económica del cambio en América Latina. Se plantea en este trabajo el hecho de que las vías de transformación inmediata de la región se limitan a un plano puramente capitalista con todas sus gamas de instrumentación; en consecuencia, se considera que en los actuales momentos una salida de tipo socialista tiene escasos visos de factibilidad.

Dentro de esta tónica capitalista, se pueden situar dos orientaciones integracionistas excluyentes: la una con directriz de los Estados Unidos y la otra con cierta autonomía regional. Dentro de cada enfoque se pueden dar muy variados matices, pero de lo que se trata es de plantear las posibilidades de integración más racionales para ceñirse sólo a aquellas que presentan mayores líneas de viabilidad, según sea su condicionamiento a la situación social de América Latina.

El modelo que involucra a los Estados Unidos da una salida externa, que estaría dirigida básicamente por iniciativa empresarial del país del norte. Esta vía no parece posible por varias razones: la tendencia inversionista de los Estados Unidos en América Latina es baja ya que de 8 120 millones de dólares en 1959 se pasó a 8 659 millones en 1963, *

* Tanto las cifras como las referencias a ellas, utilizadas en este trabajo, pueden confrontarse en el apéndice de cuadros elaborado al final.

frente a un aumento de casi el 100 por ciento en Europa Occidental en el mismo lapso —5 323 a 10 351 millones—; ²⁰ por otra parte, una solución de este tipo plantearía una serie de problemas relativos a grandes desniveles estructurales internos difícilmente controlables considerando empíricamente la política exterior de los Estados Unidos; ²¹ además, el problema relativo a la libre circulación de mano de obra calificada, como consecuencia de la integración, hace dudosa su aceptación y conveniencia por parte de muchos grupos sociales de los Estados Unidos; finalmente, el argumento que parece tener más peso es el que presenta tal solución como digna de considerarse seriamente sólo en el caso del fracaso total de otras alternativas circunscritas a la región latinoamericana que, racional y operativamente, tienen prioridad. Ante la situación de fracaso de dichas alternativas, la que produciría una alienación masiva en grandes sectores de América Latina, podría considerarse la vía norteamericana; antes, parece poco probable desde muchos puntos de vista.

Queda en entredicho la anterior consideración, en la que la dimensión externa es el motor principal y la dimensión interna que va a la zaga no presenta dinamismo, por lo menos en un primer momento. Por tanto, las características requeridas por este modelo no se considerarán en el trabajo. La posibilidad circunscrita a América Latina plantea la dimensión interna como fuerza directora y la dimensión externa como resistencia. Esta solución, en que se desecha la posibilidad de participación extranjera como eje de mando, sitúa el concepto de autonomía como factor preponderante. La autonomía está dada en razón de la capacidad de decisión económica —según volumen y localización de la inversión extranjera— y política del área y presenta requisitos fundamentales para su realización. ²² Se puede destacar como esencial para la integración dentro de este modelo el factor relativo al consenso, producido por una ideología factible de operación. El frente político interno conformado alrededor de esta ideología es en última instancia la fuerza que contrarreste la reacción por parte de la potencia hegemónica ante las decisiones de carácter económico y político que afecten sus intereses. Sin un consenso de este tipo, la división de fuerzas o por lo menos la apatía favorecería la oposición de los Estados Unidos.

El *modelo latinoamericano de integración* —en oposición al panamericano— requiere un análisis más profundo, según la estructura económica y política de cada grupo de países y a partir de algunos aspectos político-económicos generales. Con tal fin, su referencia está analizada más adelante, fuera del contexto de presentación de modelos integracionistas.

TIPOS DE PAÍSES FRENTE AL MODELO LATINOAMERICANO DE INTEGRACIÓN

Dentro de este capítulo se sitúan inicialmente los tres grupos de países según la tipología de la CEPAL. Sobre esta base se estudian, primero, las necesidades objetivas de integración de cada país, tomadas según el grado de marginalidad de la población, el crecimiento demográfico, el ingreso *per capita* y la distribución del mismo; en segundo lugar se pasa al análisis del monto y la localización de la inversión extranjera para cada uno de los países, y en tercer lugar se enfoca el problema según la disposición política interna de cada Estado frente a la integración. Finalmente, se toma la tipología política de los países de América Latina según los grupos que detentan el poder y su situación frente al problema de la integración.

Tipología de la CEPAL. Dentro del *primer grupo* de países industriales, la integración presenta una mayor necesidad para Argentina en lo que se refiere a la posibilidad de ampliación de su mercado interno, pues tiene una población más o menos integrada, además de que su crecimiento demográfico es relativamente bajo. En cuanto a Brasil y México estas necesidades son menores, pues presentan una gran masa marginada y su crecimiento demográfico es mucho mayor que el de Argentina. A pesar de esto, Argentina presenta un mayor ingreso *per capita* —799 dólares para 1960— frente a Brasil y México —374.6 y 415.4 para 1960 respectivamente—²³ lo que le da mayores posibilidades internas de mercado, disminuidas, sin embargo, por la estructura del ingreso. Este fenómeno del desequilibrio en la distribución del ingreso es general para toda América Latina, lo que afecta en alto grado la estructura del consumo.

En lo que respecta a la inversión extranjera, las inversiones privadas de los Estados Unidos en estos tres países, no plantea un problema estratégico, pues su mayor volumen está representado en la industria manufacturera. Además, el porcentaje de inversión en estos países no representa gran monto en relación con la totalidad de su producción manufacturera en América Latina —75 por ciento—. ²⁴ Para Argentina un 54.8 por ciento de las inversiones privadas de Estados Unidos se sitúa en el ramo manufacturero y un 40.6 en otras industrias, siendo del orden de 9.6 por ciento el total de la inversión con respecto a América Latina en 1963 —8 657 millones de dólares. En Brasil, el 58.8 por ciento de la inversión privada de Estados Unidos se dirige a la industria manufacturera, el 16.8 en los servicios públicos y el 13.0 en el comercio, siendo el total de inversión con relación a América Latina de 13 por ciento

para 1963. México tiene un 10.5 por ciento de la inversión privada de Estados Unidos en América Latina, distribuidos el 55.5 en la industria manufacturera, el 12.8 en la minería, el 11.5 en otras industrias y el 10.5 en el comercio. Con la situación descrita se ve una posibilidad, en este grupo de países, de plantear una integración excluyente de Estados Unidos por medio de algún tipo de transferencia de las empresas extranjeras.

En lo que se refiere al aspecto político interno, el país que presenta más posibilidades integracionistas es México, por su política estatal y la de su partido político PRI, aunque no hay una estructuración definida al respecto. Argentina se sitúa en el otro extremo con una política antiintegracionista definida, sometida al control militar. Brasil está en un punto intermedio indefinido aunque la tendencia es la de seguir la línea argentina.

En el *segundo grupo* industrial de países, la necesidad de integración respecto a su mercado interno es más o menos homogénea. A excepción de Uruguay, los demás países presentan grandes masas de población marginada y altas tasas de crecimiento demográfico. No obstante esto, su necesidad de ampliación externa de mercados es mayor que en el primer grupo por su menor tamaño tanto de población como de territorio. El ingreso *per capita* es bajo y similar al del primer grupo —distintos niveles— aunque la distribución es igualmente desequilibrada, sobre todo en Venezuela el país que más alto ingreso presenta dentro del grupo —644.5 dólares—; Perú es el de más bajo ingreso *per capita*, con 268.5 dólares anuales.

La inversión privada directa de los Estados Unidos en estos países es relativamente baja, a excepción de Venezuela que tiene la más alta inversión de toda la región, con el 32.4 por ciento del total de 8 657 millones para 1963; de este 32.4 al 77.2 por ciento está situado en la empresa petrolera. La inversión en Chile ocupa el segundo lugar de este grupo, con el 8.9 por ciento del total de la región y, de este porcentaje, un 65.5 está situado en la minería. En los dos países anteriores se puede apreciar una inversión en sitios estratégicos de la economía con respecto a los Estados Unidos. Si en Venezuela es inobjetable por la alta inversión, en Chile lo es por la calidad del producto, ya que el cobre es un metal básico para la industria militar. El resto de países presenta un bajo porcentaje de inversión privada de Estados Unidos, ligeramente igual para todos; así: Colombia con el 5.4 por ciento del total tiene un 52.7 de este porcentaje en el petróleo y un 25.8 en la industria manufacturera. Uruguay con un 5.9 por ciento del total de la región tiene un 39.2 en la industria manufacturera y un 47.1 en otras industrias. Finalmente, Perú con un 5.2 por ciento del total tiene un 53.6 en la

minería y un 14.3 en la industria manufacturera. Entre estos últimos países, sólo en Colombia se aprecia quizá una inversión estratégica, lo que relativamente pierde importancia dado el bajo porcentaje de inversión. La minería del Perú no tiene realmente mayor importancia estratégica. De esta manera, el segundo grupo de países tendrá básicamente a Venezuela y a Chile como principales obstáculos para una integración sin la inclusión o intervención directa de los Estados Unidos.

En lo que se refiere al aspecto político interno, es el grupo de países que más homogéneamente plantea una política integracionista pero adolece realmente de un modelo efectivo. Se pretende hacer una política externa de este tipo, tocando tangencialmente las variables internas de cada país, lo que es contradictorio dada la alta correlatividad entre estos dos planos.²⁵ El único país que está separado de las conversaciones políticas subregionales es el Uruguay, lo que no plantea un obstáculo integracional debido a su carácter político actual y su poca importancia. El único partido político —dentro del grupo de países— que toca el tema de la integración es el partido Demócrata Cristiano en Chile; de resto, no existe la menor conciencia dentro de los demás partidos políticos en los distintos países.

Dentro del *tercer grupo* de países, según la clasificación industrial, es total la necesidad de integración con respecto a la ampliación del mercado interno y de desarrollo económico, teniendo en cuenta su pequeño territorio y población. Aun con el alto porcentaje de población marginal y su alta tasa de crecimiento demográfico, una ampliación del mercado interno requiere necesariamente un proceso de integración dada la falta de viabilidad nacional para el desarrollo.²⁶ Esta necesidad se reafirma si se mira el bajo ingreso *per capita* —un promedio de más o menos 290 dólares anuales— y su distribución desequilibrada.

La inversión privada de Estados Unidos en este grupo de países es muy baja, pues no alcanza sino a un 9.1 por ciento del total de América Latina.²⁷ Si se agrega su ubicación poco estratégica, a excepción quizá de Bolivia con el estaño, se deduce que el obstáculo a la integración no es grande desde este punto de vista. El único problema radicaría en la importancia relativa —mirando las economías internas de cada país— que para las economías significa este tópico, pues estas inversiones representan en algunos países un alto porcentaje de su inversión total.

En cuanto al aspecto político interno, este tercer grupo se encuentra en la misma tónica del segundo, con el mismo entusiasmo pero aun con más deficiencias por las limitaciones ideológicas y económicas. El mercado común centroamericano, Ecuador y Bolivia son ejemplos de buena voluntad. Quizá Paraguay, Haití y República Dominicana sean

los únicos aislados, lo que no implica mayor peso decisivo. Los partidos políticos en este grupo son ajenos a la problemática integracionista.

Tipología política. Una vez expuestos algunos problemas desde el punto de vista de la tipología de la CEPAL, se pasará a describir una segunda forma de análisis. Si se toman en consideración los grupos de poder de los distintos países del área, éstos presentan diferentes posibilidades según la tipología política de países ya mencionados.

En *el primer grupo*, los sectores medios detentan el poder sobre la base de una política de compromiso con los estratos altos, con los que identifican valores frente a una "común amenaza" de los sectores populares. Estos grupos de poder, al igual que en los otros países, enfrentan una crisis fundamentada en el estancamiento económico y la emergencia popular. Tal crisis ha sido afrontada en muchos casos, pero sin éxito, por el único sector organizado dentro de los estratos medios: los militares.²⁸ Se daría un principio de solución por la conformación de una ideología propia de los grupos medios, con posibilidades de instrumentación de una acción con mayor participación popular, incluyendo necesariamente un modelo de integración en principio económico y consecuentemente político. La estructuración de una burguesía nacional que oriente la acción, estaría reflejada en el desarrollo de una política económica basada en un capitalismo nacional.²⁹

En *el segundo grupo* de países, manejan el poder sectores menos elásticos y más reducidos que en el primer grupo, pero no tan cerrados como en el tercero. Son los que se denominan burguesía-oligárquica.³⁰ Las posibilidades de solución de la crisis económica y del vacío de poder, ligada con el fenómeno de integración, implica necesariamente una ampliación de la base de poder. La presión de los grupos medios a medida que se ensanchan es cada vez mayor y su participación progresiva en el poder es irreversible. El ascenso al poder de la clase media puede darse a través de los militares, como sucedió en el primer grupo de países.³¹ Esta afirmación se hace debido a la falta de organización de los estratos medios en estos países. Sin embargo, la solución no será en manera alguna efectiva, de no existir un tipo de conformación ideológica paralela a la ampliación de la participación y de la representación políticas. Una forma de capitalismo de Estado, incluyendo la integración, conjugaría las posibles vías de solución dentro de este grupo.³²

En *el tercer grupo* de países, la oligarquía maneja los mecanismos del Estado. A medida que crezcan los sectores medios y obreros, la presión política será mayor. Las posibles alianzas de la oligarquía con grupos medios plantean una táctica dilatoria que en ninguna manera solucionará la crisis. Los niveles de integración adscritos a estas tácticas son

realmente insignificantes dentro de las necesidades de mayor ampliación de mercado. Sobre la base de un régimen político con tópicos complementarios de capitalismo de Estado y socialismo reformista,³³ se elaborará una posible solución, acorde con las características político-económicas de este grupo de países.

ALGUNOS ASPECTOS POLÍTICO-ECONÓMICOS DEL MODELO LATINOAMERICANO DE INTEGRACIÓN

Corresponde plantear como síntesis explicativa final, el problema económico general de América Latina enmarcado dentro de una situación política. Aspectos como los relativos a la dirección del mercado de América Latina, la estructura del ingreso y la reforma agraria, descritos dentro de un contexto de análisis económico, pero haciendo énfasis en la necesidad de reforma política antes que económica, sirven de marco de referencia a la situación tratada a lo largo del trabajo. Se anota luego la necesidad de integración económica de todos los países, sobre todo los más desarrollados, para poder garantizar el éxito del proceso. Finalmente, se hace una consideración del papel que juegan los grupos militares en el problema, dada su creciente importancia política, y se concluye con la mención de la fuerza dinámica de las perspectivas de integración latinoamericana: los sectores populares, los sectores medios y los grupos intelectuales modernos.

La realidad de integración dentro de la totalidad del mercado latinoamericano se presenta enfocada hacia el exterior del área. Solamente un diez por ciento del total del mercado de América Latina se efectúa intrarregionalmente; el noventa por ciento restante tiene lugar con las naciones desarrolladas. Se puede afirmar que los vínculos de unión interna en América Latina son más débiles que los que se dan con el exterior.³⁴ El problema radica entonces en el cambio de dirección del mercado, para vincular gran parte de ese noventa por ciento a la circulación comercial interna. Esta determinación plantea un problema político enfocado tanto hacia la dimensión interna como hacia la externa.

Un segundo aspecto también de carácter político y que se refiere a los problemas de mercado es el relacionado con la distribución del ingreso. Mientras en América Latina subsista la actual estructura del ingreso, es imposible una ampliación del mercado sobre bases masivas de consumo. Un tercer elemento político-económico, relacionado con el anterior, es el relativo a la tenencia de la tierra. Una reforma agraria, como tal, implica necesariamente una alteración en la distribución del ingreso.

En esta forma, el cambio de dirección en el mercado de América Latina, la redistribución del ingreso y la reforma agraria, son tópicos complementarios para la integración de grupos sociales marginales a la economía y a la vez sirven de punto de partida para una integración económica efectiva. Así, la conformación en América Latina de industrias dinámicas de productos primarios e intermediarios y de bienes de capital, frente a las industrias vegetativas de productos finales de consumo inmediato, requiere una ampliación interna del mercado de cada país, y esto se logra únicamente sobre la base de los requisitos expuestos.³⁵ La anterior afirmación se sustenta en el hecho económico de que el ingreso *per capita* y la distribución del ingreso condicionan directamente la estructura de la demanda y consecuentemente la estructura de la producción. Este argumento se refuerza al anotar que, en la situación actual de desarrollo de América Latina, la elasticidad de la demanda de productos manufacturados tiende a ser más alta a medida que aumenta la velocidad en el crecimiento del ingreso.³⁶ El problema álgido de estos aspectos, es que *se requiere inicialmente el planteamiento de una solución política antes que económica.*

Una consideración global del problema es la imposibilidad de la integración económica de América Latina sin la participación de los países más avanzados del área.³⁷ La conformación subregional de procesos integracionistas no tiene sentido sino en el caso de establecer mecanismos de equilibrio para manejar los distintos grados de desarrollo económico de los países de América Latina. El Mercado Común Centroamericano y en cierta forma el Grupo Subregional Andino, carecen de viabilidad económica para un desarrollo económico autónomo. El proceso de integración de América Latina, partiendo de una zona preferencial hacia un mercado común,³⁸ tendrá un desenvolvimiento real al tomar la totalidad de la región, con el fin de contrarrestar en gran parte la situación de dependencia económica y política concomitante con la definición de subdesarrollo.

Merece mencionarse en forma singular el papel que jugarán los grupos militares latinoamericanos dentro del proceso de integración regional. Las posibilidades de una integración militar a nivel regional son cada vez mayores, aunque no necesariamente con la inclusión de los Estados Unidos como aparentemente parece. Esta integración puede implicar eventualmente el control político del Estado para garantizar mayor autonomía a los estratos militares. La exclusión de los Estados Unidos está motivada por una ideología nacionalista pseudodesarrollista y por una reacción ante el tácito desconocimiento —por parte de los Estados Unidos— de los países latinoamericanos en la defensa continental.³⁹ El esquema se basa también en la continuidad estructural de la organi-

zación institucional militar —por lo menos parcialmente— para la guerra regular, frente a una organización enfocada totalmente para combatir la guerra de guerrillas. La viabilidad del esquema de la estabilidad de los militares en el poder depende de un apoyo general de los sectores medios y de cierta satisfacción a los sectores populares por medio de medidas de integración interna; esto requiere causalmente una reestructuración económica que incluya el comienzo de algún tipo de integración regional. Sin embargo, el éxito parece bastante difícil e improbable dado el carácter ideológico de los grupos militares.⁴⁰

Finalmente, una parte esencial en el juego integracionista, de la que se hizo mención al comienzo, es la dinámica del proceso. Los sectores populares —punto de vista demográfico principalmente— y los sectores medios dan la fuerza general revolucionaria.⁴¹ En este sentido, cualquier tipo de solución política que incluya un esquema económico integracionista está empujado inconscientemente por las crisis permanentes que plantean estas dos fuerzas. En cuanto a las herramientas teóricas necesarias para la conformación de soluciones, los nuevos grupos intelectuales de América Latina están brindando cada día, en más alto grado, trabajos consientes motivados por la situación social que impera en el Continente Americano.

TIPOS DE PAISES EN AMÉRICA LATINA

PAISES	TIPOLOGÍA INDUSTRIAL * (CEPAL)	TIPOLOGÍA POLÍTICA	GRUPOS DE PODER
Argentina	1	1	Grupos Medios
Brasil	1	1	Grupos Medios
México	1	1	Grupos Medios
Chile	2	1	Grupos Medios
Uruguay	2	1	Grupos Medios
Colombia	2	2	Burguesía-Oligárquica
Perú	2	2	Burguesía-Oligárquica
Venezuela	2	2	Burguesía-Oligárquica
Costa Rica	3	2	Burguesía-Oligárquica
Ecuador	3	2	Burguesía-Oligárquica
Rep. Dominicana	3	2	Burguesía-Oligárquica
El Salvador	3	3	Oligarquía
Guatemala	3	3	Oligarquía
Honduras	3	3	Oligarquía
Nicaragua	3	3	Oligarquía
Panamá	3	3	Oligarquía

* Tipología basada en el porcentaje de producto industrial en América Latina.
FUENTE: CEPAL. *El Proceso...*, op. cit.

ALGUNOS DATOS GENERALES PARA AMÉRICA LATINA -1960-

PAISES	POBLACIÓN (Millones)				INGRESO PER. CAP. \$ U. S.	TOTAL EMPLEO MANU- FACT. (Miles)	ESTRUCTURA DEL EMPLEO MANU- FACT.	
	1960	%	1968 *	%			FABRIL %	ARTE- SANAL
América Latina	211.0	100.0	268.0	100.0	420.7	9.398	52	48
Argentina	20.0	9.5	23.4	8.7	799.0	1.720	58	42
Brasil	71.0	33.6	88.8	33.1	374.6	2.850	56	64
México	34.9	16.5	47.3	17.6	415.4	1.556	64	36
Chile	7.4	3.5	9.1	3.4	452.9	447	54	46
Uruguay	2.8	1.3	2.8	1.0	560.9	210	71	29
Colombia	15.0	7.1	19.7	7.4	373.4	748	34	66
Perú	10.4	4.9	12.8	4.8	268.5	536	38	62
Venezuela	7.5	3.6	9.7	3.6	644.5	295	60	40
Costa Rica	1.2	0.6	1.6	0.6	361.6	43	44	56
Ecuador	4.6	2.2	5.7	2.1	222.7	251	20	80
República Dominicana	3.0	1.4	4.0	1.5	313.2	90	50	50
El Salvador	2.5	1.2	3.3	1.2	267.5	98	44	56
Guatemala	3.8	1.8	4.9	1.8	257.7	105	36	64
Honduras	1.9	0.9	2.5	0.9	251.7	44	30	70
Nicaragua	1.5	0.7	1.8	0.7	288.4	51	24	76
Panamá	1.1	0.5	1.4	0.5	371.0	26	58	42

FUENTE:

- * Oficina Demográfica (Washington) en *El Tiempo... op. cit.*
 CEPAL. *El Proceso... op. cit.*
 CEPAL. *El Desarrollo... op. cit.*

ALGUNOS DATOS GENERALES PARA AMÉRICA LATINA -1960- (Continuación)

PAISES	% P. B. T. POR SECTORES				% ESTIMACIÓN COMPOSICIÓN			
	Agricultura	Minería	Manufac.	Construc.	Servicios	Alimentos	Manufac.	Servicios
América Latina	22.6	5.3	20.2	3.5	48.4	—	—	—
Argentina	16.3	1.5	22.9	6.1	53.2	36.6	36.7	26.7
Brasil	25.7	0.5	25.8	2.2	45.8	47.8	25.5	26.7
México	21.9	4.3	19.4	2.2	52.2	51.2	21.2	27.2
Chile	11.7	4.3	23.9	2.5	57.6	38.5	34.7	26.8
Uruguay	—	—	—	—	—	34.9	35.6	29.5
Colombia	34.3	2.2	18.3	3.5	41.7	48.6	27.8	23.6
Perú	21.7	7.4	18.4	3.8	48.7	39.7	24.1	36.2
Venezuela	7.3	33.8	10.8	6.6	41.5	34.7	26.3	39.0
Costa Rica	—	—	—	—	—	46.6	32.1	21.3
Ecuador	36.4	2.2	5.5	3.7	42.2	43.9	29.6	26.5
Rep. Dominicana	—	—	—	—	—	—	—	—
El Salvador	35.7	0.4	14.0	8.9	41.0	52.3	25.1	22.6
Guatemala	—	—	—	—	—	44.8	23.6	31.6
Honduras	46.9	1.1	11.7	4.3	36.0	45.1	28.2	26.7
Nicaragua	39.3	1.5	11.9	3.5	43.8	43.9	31.8	24.3
Panamá	25.5	—	10.7	7.0	56.8	34.1	31.9	34.0

FUENTE:

CEPAL. *El Proceso...* op. cit.

CEPAL. *El Desarrollo...* op. cit.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN AMÉRICA LATINA
(Estimación por Estratos)

ESTRATOS	POBLACIÓN %	INGRESO %	CONSUMO %
Alto		34	29 (\$ U.S. 2 000)
Medio	45	50	52 (\$ U.S. 376)
Bajo	50	16	19 (\$ U.S. 126)

FUENTE: CEPAL. *El Proceso...*, *op cit.*

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

ESTRATOS	POBLACIÓN %	INGRESO %			
		MÉXICO	CHILE	VENEZUELA	ECUADOR
Alto	5	36.7	25.4	30.5	25.2
Medio	45	47.5	59.0	58.5	50.8
Bajo	50	15.8	15.6	11.0	24.0

FUENTE: CEPAL. *El Desarrollo...*, *op. cit.*

INVERSIONES PRIVADAS DIRECTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA PARA 1963
(Millones de \$ U. S. y %)

TOTAL	MINERÍA	PETRÓLEO	INDUSTRIA MANUFACT.	SERVICIOS PÚBLICOS	COMERCIO	OTRAS INDUSTRIAS
Todas las áreas 40.645 (100.0)	3.350 ← (8.2)	13.698 ← (33.7)	14.890 ← (36.6)	2.051 ← (5.0)	3.305 ← (8.1)	3.351 ← (8.2)
América Latina 8.657 (100.0)	1.093 ← (12.6)	3.094 ← (35.7)	2.103 ← (24.2)	710 ← (8.2)	881 ← (10.2)	776 ← (9.0)
Argentina 828 (100.0) ↑ (9.6)	—	—	454 ← (54.8)	—	38 ← (4.6)	336 ← (40.6)
Brasil 4.128 (100.0) ↑ (13.0)	30 ← (2.7)	60 ← (5.3)	663 ← (58.8)	190 ← (16.8)	147 ← (13.0)	38 ← (3.4)
México 907 (100.0) ↑ (10.5)	116 ← (12.8)	66 ← (7.3)	503 ← (55.5)	25 ← (2.8)	93 ← (10.3)	104 ← (11.5)
Colombia 465 (100.0) ↑ (5.4)	—	245 ← (52.7)	120 ← (25.8)	27 ← (5.8)	52 ← (11.2)	19 ← (4.1)
Chile 768 (100.0) ↑ (8.9)	503 ← (65.5)	—	27 ← (3.5)	—	52 ← (11.2)	19 ← (4.1)
Uruguay 51 (100.0) ↑ (5.9)	—	—	20 ← (39.2)	—	6 ← (11.8)	24 ← (47.1)
Perú 448 (100.0) ↑ (5.2)	240 ← (53.6)	56 ← (12.5)	64 ← (14.3)	21 ← (4.7)	41 ← (9.2)	27 ← (6.0)
Venezuela 2.807 (100.0) ↑ (32.4)	—	2.166 ← (77.2)	202 ← (7.2)	37 ← (1.3)	185 ← (6.6)	218 ← (7.8)

Helio Jaguaribe. *Inversiones extranjeras...* op. cit.

INVERSIONES PRIVADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL EXTERIOR PARA 1963
(millones de \$ U.S. y %)

AÑO	TODAS LAS ÁREAS	AMÉRICA LATINA	CANADÁ	OTROS PAÍSES OCCIDENTALES	EUROPA	ÁFRICA	ASIA	OCEANÍA	INTERNA-CIONALES
1959	29.827 (100.0)	8.120 (27.2)	10.310 (34.6)	768 (2.6)	5.323 (17.8)	833 (2.8)	2.237 (7.5)	879 (2.9)	1.357 (4.5)
1963	40.645 (100.0)	8.659 (21.3)	13.016 (32.0)	1.218 (3.0)	10.351 (25.5)	1.423 (3.5)	2.784 (6.8)	1.463 (3.6)	1.732 (4.3)

FUENTE: Helio Jaguaribe. *Inversiones extranjeras...*, op. cit.

¹ Cf. Naciones Unidas. *Problemas y perspectivas del desarrollo industrial latinoamericano*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1964, p. 21, CEPAL. *El Proceso de Industrialización en América Latina*. Nueva York: Naciones Unidas, 1965, p. 232; y Fernando Uricoechea. *Modernización en desarrollo en Colombia 1951-1964*. Bogotá: Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1968, capítulo 2.

² Cf. Celso Furtado. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1966, p. 28.

³ Para una explicación detallada de la situación prerrevolucionaria cf. ESPARTACO. "La Crisis Latinoamericana y su Marco Externo". Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Lectura de los Cursos núm. 57, pp. 6 y ss.

⁴ Luis Ratinoff. "Las Ciencias Sociales y el Desarrollo de América Latina. Notas y Comentarios". Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Lectura de los Cursos núm. 128, pp. 17-18.

⁵ CEPAL. *El Proceso...* *op. cit.*, p. 95.

⁶ Esta tipología se hace teniendo en cuenta el desarrollo político de los países del área con referencia al proceso que han sufrido los grupos oligárquicos en el poder. Es necesario señalar la correlación que parece haber entre el desarrollo económico y el desarrollo político. Así por ejemplo, mientras no exista una clase media formada como consecuencia de un proceso de urbanización y de industrialización, no podrán detentar, lógicamente, estos grupos medios el poder. De esta manera, se puede apreciar una relativa superposición de los países en las dos tipologías expuestas. Se puede añadir también que el desarrollo social —mayor participación de la población en los servicios sociales institucionales— corre más o menos paralelo con los otros dos tipos analíticos de desarrollo.

⁷ El concepto de burguesía-oligárquica es usado para designar al grupo social resultante de la solución que se dio a la crisis de la hegemonía oligárquica en el segundo grupo de países tipificado. Cf. Francisco Leal Buitrago. "Algunos Aspectos Estructurales de la Institución Militar en Colombia." Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Lectura Adicional Nº 373.

⁸ Los países que no se mencionan explícitamente son los que no entran en la clasificación industrial de la CEPAL.

⁹ En lo que se relaciona al peso específico que tienen los distintos países en el plano político mundial cf. Ricardo Cappeletti Vidal. "Génesis de Decisiones Integracionistas Autónomas", tomado del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en El Salvador, del 1º al 5 de septiembre de 1967.

¹⁰ La explicación de este proceso puede encontrarse en varios trabajos entre los que se cuentan: Jorge Graciarena, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967, pp. 229 y ss., Miguel Teubal. "El Fracaso de la Integración Económica Latinoamericana", Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Lectura de los Cursos núm. 111, pp. 14 y ss.

¹¹ Para mayor detalle cf. Graciarena, *op. cit.*, pp. 241 y ss.

¹² Cf. José Antonio Mayobre y otros. *Hacia la integración acelerada de América Latina*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 15 y ss. También puede enfocarse el problema por el lado del fracaso en la acción de la ALALC, como consecuencia de la carencia de herramientas teóricas de que se hace referencia. Para ello cf. Teubal, *op. cit.*

¹³ El Balance de Pagos latinoamericano⁴ está directamente influido en su desequilibrio, por los egresos producidos por inversiones y préstamos extranjeros. Para explicaciones más concretas cf. Helio Jaguaribe. "Inversiones Extranjeras y Desarrollo Nacional", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 6, 22-23, julio/diciembre 1966.

¹⁴ Cf. Jaguaribe, *op. cit.*

¹⁵ Cf. Mayobre y otros, *op. cit.*, pp. 15 y ss.

¹⁶ *Ibid.*, p. 40.

¹⁷ En forma muy general, por *Planeación* se entiende el control lo más amplio

posible de medios económicos y políticos para tratar de encauzar dentro de una dirección históricamente condicionada el mayor número de factores que incidan favorablemente en los cambios estructurales inmediatos.

¹⁸ Un análisis muy claro y explícito sobre el problema de la planeación, sus comitantes y su relación con el fenómeno de la integración latinoamericana se encuentra en el trabajo del sociólogo argentino Jorge Graciarena, *op. cit.*, pp. 223 y ss.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 249 y ss.

²⁰ En lo que se refiere al problema de las inversiones extranjeras y concretamente a las norteamericanas en Latinoamérica, está muy bien enfocado en el trabajo de Helio Jaguaribe, *op. cit.*

²¹ Cf. Furtado, *op. cit.*, p. 55.

²² Jaguaribe, *op. cit.*, pp. 275 y ss.

²³ Los datos usados para éste y similares análisis —población, ingreso *per capita*, crecimiento demográfico, etcétera— fueron tomados de las siguientes fuentes: CEPAL, “El Proceso...” *op. cit.*; CEPAL, “El desarrollo económico de América Latina en la posguerra”; Nueva York: Naciones Unidas, 1963. Oficina Demográfica (Washington) en *El Tiempo*, marzo 11 de 1967, p. 6.

²⁴ Las cifras relativas a los porcentajes de inversiones extranjeras en los países de América Latina son deducidas del cuadro de cifras absoluta presentado por Helio Jaguaribe, *op. cit.*, p. 275.

²⁵ Para detalles concretos cf. por ejemplo la “Declaración de Bogotá”, en donde no se tratan los problemas reales que afrontan los países adscritos a la declaración y que inciden directamente en el éxito o fracaso del proceso de integración. En algunos apartes dice: “Las decisiones que harán posible la vitalización y avance de la ALALC deben ser fundamentalmente de orden político y su eficiencia dependerá, en gran medida, del nivel y ámbito en que ellas sean tomadas. Por tales razones:

1º Apoyamos la creación del consejo de ministros de la ALALC como su organismo superior...

2º Reiteramos la urgencia de integrar la comisión técnica de la Asociación Latinoamericana del Libre Comercio, creada en la conferencia de cancilleres...

3º Igualmente, apoyamos la creación de un mecanismo para la solución de controversias en los asuntos de ALALC.” (Subrayados míos.)

Es sintomática la interpretación que, los firmantes del Documento, le dan a “las decisiones fundamentalmente políticas” que recomiendan organismos y funcionarios internacionales —CEPAL, BIR, etcétera—. En cuanto a la Reforma Agraria, hace mención solamente de la dotación de capitales para otorgamiento de crédito, al sistema de garantía internacional para los bonos y títulos que se emitan y a la necesidad de fomentar la producción agrícola y pecuaria. Habla también de las inversiones extranjeras, pero no menciona ninguna característica específica de éstas. Cf. “Declaración de Bogotá” en *Revista del Banco de la República*, Bogotá, vol. xxxix, núm. 466, agosto de 1966, pp. 974 y ss.

²⁶ El concepto de “viabilidad nacional” como obstáculo político-social para el desarrollo nacional, se refiere a la escasez de recursos de un país para poder realizar un proceso de desarrollo autónomo. Este concepto es tomado de Helio Jaguaribe que al referirse a él dice: “El caso más patente de falta de viabilidad es el que tiene por causa la excesiva escasez de recursos naturales y humanos de la nación. Este concepto es esencialmente histórico y depende, sobre todo, del nivel de la tecnología de que dispone el país en cada momento. Lo que tenía un tamaño suficiente y hasta favorable para el desarrollo en la era preindustrial o en una fase anterior de la revolución industrial, resultará francamente insuficiente en las fases ulteriores.” Helio Jaguaribe. “Modelos Políticos para el Desarrollo”, en *Aportes*, núm. 6, octubre 1967, p. 89.

²⁷ Este porcentaje es deducido del complemento de la suma de los porcentajes de las cifras presentadas por Jaguaribe para algunos países de América Latina. Estos

países coinciden con los señalados para los dos primeros grupos tipificados. Jaguaribe, "Inversiones..." *op. cit.*, p. 275.

²⁸ Cf. José Nun. "América Latina: La Crisis Hegemónica y el Golpe Militar" en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 6, 22-23, julio/diciembre 1966.

²⁹ El concepto de "capitalismo nacional" es tomado del modelo de Jaguaribe y se basa "en la movilización neobismarckiana, por medio de un partido interesado en el desarrollo, de la burguesía nacional, de la clase media progresiva y de las masas". Jaguaribe, "Modelos..." *op. cit.*, p. 93.

³⁰ Cf. nota núm. 7.

³¹ Cf. nota núm. 28.

³² El concepto de "capitalismo de Estado" se refiere a "la movilización nasseriana de los sectores modernos de la clase media, en la toma del poder por un golpe de Estado afortunado y en la organización de un partido revolucionario nacional, que incorpore a las masas y utilice al Estado en profundidad, para fomentar el desarrollo económico y social". Jaguaribe, "Modelos..." *op. cit.*, p. 93.

³³ El concepto que se refiere a una resultante de la fusión entre el "capitalismo de Estado" y el "socialismo reformista" se considera con mayor peso del lado capitalista por las limitaciones expuestas en los modelos de integración. El socialismo reformista "se basa en una revolución lograda por los sectores de la contraélite, e imponiendo después la concentración en el Estado de todas las funciones sociales importantes con miras a un cambio estructural de la sociedad y la movilización de las instituciones por un partido revolucionario". *Ibid.*, p. 93.

³⁴ Cf. Sidney Dell. *Bloques de Comercio y Mercados Comunes*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 152 y Teubal, *op. cit.*, p. 23.

³⁵ En el tratamiento del problema integracionista no se desconocen en manera alguna las dificultades que se presentan debidas a los escasos recursos de capital y de tecnologías de que dispone el área para poder llevar a cabo una expansión industrial competitiva, sino que se le da un orden de prioridades al planteamiento de posibles soluciones del problema en referencia.

³⁶ Cf. CEPAL. *El Proceso...* *op. cit.*, p. 234.

³⁷ "Espartaco", *op. cit.*, p. 33.

³⁸ La clasificación correspondiente al proceso dinámico de la integración económica, de menor a mayor grado, va desde la *zona preferencial* —sus miembros acuerdan darse un trato arancelario más favorable que el otorgado a terceros países— pasando por la *zona de libre comercio* —eliminación total de aranceles recíprocos internos—, la *unión aduanera* —además de la eliminación de aranceles internos, se aplican aranceles comunes a las importaciones provenientes de terceros países— y el *mercado común* —extensión de las medidas hacia la eliminación de los obstáculos artificiales al libre movimiento de bienes y servicios— para llegar hasta la *unión económica* —creación de instituciones supranacionales con suficiente poder para garantizar la dirección efectiva de la integración como una unidad de intereses. Dell, *op. cit.*, p. 86.

³⁹ Cf. Leal Buitrago, *op. cit.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ En cuanto al papel que juegan los grupos dinámicos en mención, Fernando Uricochea anota: "Esta participación de los grupos sociales en el sistema nacional de instituciones lo mismo que las presiones que los grupos movilizados ejercen para incorporarse articuladamente en el marco de las instituciones centrales, son un factor determinante de la modernización misma de la sociedad y sus estructuras..." "De manera, pues, que en el área de economía dependiente como la latinoamericana, el proceso de modernización no puede ser concebido exclusivamente en términos de la industrialización de la sociedad económica. Finalmente, el hecho mismo de que las tasas de participación de los grupos sociales hayan aumentado en general con mayor velocidad que las tasas de industrialización de sus economías, evidencia la mayor complejidad de las relaciones entre modernización y crecimiento económico de la sociedad subdesarrollada." Cf. Uricochea, *op. cit.*, p. 39. También puede verse Graciarena, *op. cit.*, capítulo iv.